

María Florencia Ortiz
(Coord.)



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes



Polinizar.

Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes

María Florencia Ortiz

(Coord.)

**Colecciones
del ClFFyH**



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes /
Marcela Carranza... [et al.]; coordinación general de María Florencia Ortiz. - 1a ed.
- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades,
2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1759-4

1. Literatura. 2. Medios de Enseñanza. I. Carranza, Marcela. II. Ortiz, María Floren-
cia, coord.

CDD 807

Área de Publicaciones

Autoras: Marcela Carranza; Débora Cingolani; Valeria Daveloza; Elisa Filippi; María Alejandra Forgiarini; Lucrecia M. López; Nadia V. Marconi; Ornella Matarozzo; Mariana S. Mitelman; M. Florencia Ortiz, María Elisa Santillán y Adriana Vulponi.

Revisión y corrección: Victoria Picatto

Imagen de portada: Georgina Ravasi

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Intensa-mente.

Problematización de la Educación Emocional en su relación con la LIJ

Mariana Silvina Mitelman*



Figura 1. Fuente: clubpequeslectores.com¹

¿Quieres dotar a tus hijos (o alumnos) de Inteligencia Emocional y no sabes cómo?, ¿quieres ayudarles a entender, verbalizar y saber gestionar correctamente su mundo interior?, ¿quieres mejorar el ambiente familiar (o escolar) y reducir los conflictos?,...Y, lo más importante, ¿estás harto de tanta teoría y quieres pasar a la acción? ¡Este es tu curso!

Franch, 2017)

¹ <http://www.clubpequeslectores.com/p/curso-educacion-emocional-con-cuentos-y.html>

* Centro de Investigaciones de la FFYH María Saleme de Burnichon. Universidad Nacional de Córdoba. vientomariana@yahoo.com.ar

Una inquietud que surge en el aula²

Esta historia comienza en un profesorado de Cruz del Eje de Córdoba, en donde tengo a cargo Literatura para el Nivel Inicial y Literatura para el Nivel Primario. Tras un año de encuentro con los textos literarios, en un camino de redescubrimiento sensible de la lectura, desempolvando asombros que los diferentes tránsitos escolares han ido cubriendo de *enseñanzas, moralejas y deberes*, al llegar al final de la cursada, solicito a lxs estudiantes que preparen *itinerarios de lectura* en torno a un eje, acompañado de actividades de animación a la lectura, conversación literaria o propuestas de lectura intensiva.

Llegado el día en que cada estudiante comenta ante lxs demás su trabajo –las decisiones tomadas, las ideas, los textos seleccionados–, muchxs de ellxs presentan propuestas relacionadas con “trabajar las emociones”.

2 Este texto es una reelaboración de la ponencia presentada en el *VII Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur*, que se realizó en Bariloche en agosto de 2021. La situación álica disparadora de estas reflexiones sucedió a finales de 2019. La pandemia puso un poco “en pausa” estos debates, eclipsó su urgencia. Sin embargo, la preocupación continúa. He compartido en este escrito algunos pensamientos desde mi lugar de enunciación, que es el de la docencia, en particular, el de la enseñanza de la Literatura, tomando posición, también, en relación con disputas y debates propios del campo de la Literatura para las infancias. Sin embargo, hay miradas valiosas desde otros campos: la psicología, la educación, la política. No siendo estos ámbitos en los que me siento autorizada a expresar más que una opinión, remito para quienes estén interesados, entre los múltiples materiales consultados, a dos que me parecen importantes: la conferencia dictada por Ana Abramowsky “Entre cerebros y emoticones” y el pronunciamiento de la Red Estrado en relación con las leyes que instituyen la educación emocional en nuestro país (links en la bibliografía).



Figura 2. Fuente: Llenas, 2012.

Algunos itinerarios parten del ya conocido *El monstruo de colores* (Llenas, 2012) y se ramifican desde allí otras propuestas centradas en ejes diversos, pero cuyas actividades en lugar de tener como objetivo central el desarrollo y crecimiento de los lectores de literatura, se proponen “que los niños puedan nombrar y expresar sus emociones”.

¿Cómo surge este equívoco? Y antes, ¿cuál es el equívoco?, ¿cómo pudo haberse construido? ¿Es lo mismo aprender a gestionar las emociones con cuentos que considerar que la literatura *toca* zonas menos racionales de la persona?

Observo que en este grupo de estudiantes se ha comprendido que la literatura tiene mucho que ver con la subjetividad. O en palabras de Ana Garralón (2018), que

No hay duda de que la literatura es lenguaje, pero también es emoción. Son dos palabras que van estrechamente unidas pues una de las actividades más significativas de los lectores es sentir determinadas emociones cuando leen. Todo el trabajo de los escritores: la creación de mundos, personajes, situaciones, conflictos y desenlaces va encaminado a estimular al lector, a hacerle sentir, porque es la única manera de que permanezca dentro de la historia. (párr. 3)

Sin dudas, la relación entre emoción y literatura constituyó un enorme descubrimiento para estxs docentes en formación. Esto vino a reforzar –y confundirse con– lo trabajado con otros docentes que adhieren a la *educación emocional*, durante su tránsito por el profesorado. Además, “es

un tema que está instalado en la redes” –dicho en palabras de algunxs de ellxs–, es “lo primero que te aparece cuando buscás”.

Por ejemplo, estas palabras que acompañan la publicidad de una página web:

La neuroeducación lo afirma, leer en la infancia y tener una buena educación emocional evita muchos trastornos del aprendizaje. Así que manos a la obra: descubre más de 50 cuentos y libros preciosos para trabajar las emociones con los niños. (Clemente, 2016)



Figura 3: 50 cuentos para trabajar las emociones con los niños.

Fuente: rejuega.com³

Búsqueda, exploración, reflexión. Desde el aula hacia materiales heterogéneos

Esta historia fue el puntapié para que decidiera ingresar en el tema, para que comenzara una exploración que me hizo reflexionar, cuestionar y *cuestionarme*. Un periplo que me llevó al blog de la española Ana Garralón

³ <http://rejuega.com/reflexiones-y-recursos/literatura-infantil/50-cuentos-para-trabajar-las-emociones-con-los-ninos/>

(2018) donde publicó “El monstruo de colores se equivoca o la insoponible idea de gestionar las emociones con libros para niños”, y de allí a la socióloga Eva Illouz (Cabana e Illouz, 2019), quien desarrolla el concepto de “capitalismo emocional” y “happycracia”; y luego, al filósofo coreano Byung-Chul Han (2016), con su radiografía del hombre contemporáneo sumergido en la depresión a causa de autoexplotarse como empresario de sí mismo. A la vez, realicé una peregrinación por páginas digitales, libros –comillas– infantiles, diseños curriculares y materiales ministeriales. A continuación intentaré plasmar algunas ideas surgidas en este recorrido.

Por cierto, la cuestión es, una vez más, la función del arte (si es que puede asignársele una...) y la relación entre la literatura y las infancias. La experiencia estética y la relación, siempre tensionada y conflictiva, entre lo literario y lo pedagógico.

En primer lugar, no podemos dejar de aludir a aquello que, a finales de los 80, María Adelia Díaz Rönner (1991) denomina “intrusiones”. Pionera en estos debates, la autora centraliza al lenguaje como el protagonista específico de una obra literaria infantil, mientras se posiciona contra los diversos ramales que se apartan de este eje central a la hora de describir o interpretar esta literatura: la psicología y la psicología evolutiva, la pedagogía, la ética y la moral. En cambio, ratifica y pone en escena el placer estético, declarándose contraria a aquella malinterpretación de lo pedagógico, según la cual toda manifestación expresiva y comunicacional ejercida por el individuo debe, necesariamente, cumplir un servicio.

La función, el sentido y la definición de lo artístico, de lo literario. Me doy cuenta de que las preguntas de las últimas décadas necesitan volver a ser dichas: ¿todo lo escrito para niños es literatura? ¿Qué características tendría un libro en particular para que lo consideremos como literario? ¿Qué imagen de niño tienen los creadores cuando escriben un texto? ¿Cuál es nuestra propia imagen de niño cuando elegimos un libro? ¿Quién decide qué leen los chicos?

Qué imaginario de infancia y qué concepción de literatura subyace, por ejemplo, a este texto tomado de un *blog*:

La *Guía de explotación lectora* es un instrumento de apoyo para padres, profesores y educadores. En ella se ofrecen pautas de lectura para adaptar el contenido del *Emocionario* a personas de distintas edades y para emplearlo en diferentes contextos. Además, se proponen formas de combinar el uso del *Emocionario* con el *Diario de la gratitud* y las *Fichas de actividades*. (“Palabras aladas”, s.f., párr. 2)



Figura 4: emocionario. Fuente: palabrasaladas.com⁴

Porque la literatura destinada a los chicos y chicas, lo sabemos, no se atiene simplemente a los requerimientos y categorías que provienen del campo literario, sino que se ve presionada y modelada desde otros sectores: las concepciones de *infancia* que tiene cada época –los imaginarios sociales–, la industria del libro y sus propios procesos y necesidades, la escuela y sus demandas, entre otras cuestiones.

Por otro lado, sabemos que la literatura trabaja siempre con la connotación, con los ecos y resonancias de sus palabras. No quiero repetir lo que ya se ha dicho acerca de la instrumentalización de la literatura y el desprecio de su característica polisémica y su lenguaje connotativo que subyace a dicho abordaje. Narraciones ficcionales, ya que cuentan una historia e inventan un mundo, pero que obstruyen la libre interpretación, carecen de función estética y, frecuentemente, desvalorizan a su receptor infantil. Parecen una invitación a un viaje, pero se quedan en el puerto. Y ese lugar previsible en el que se anclan suele coincidir con algo que se pretende enseñar: un valor (la solidaridad, la humildad, la bondad), un hábito o una habilidad (lavarse los dientes, respetar el semáforo) y ahora, también,

4 https://www.palabrasaladas.com/di_lo_que_sientes/guia_de_explotacion_lectora.html

aprender a nombrar y *gestionar* una determinada *emoción*. Podemos decir que estos textos *pseudoliterarios* carecen de espesor, mientras que el texto literario es esponjoso, grueso, con muchos sitios por donde entrar, para realizar un viaje que no tiene resultados previstos.

Pero... acercarse a un texto literario respetando su plurisignificatividad no depende únicamente del texto mismo, de que intrínsecamente esté constituido por un lenguaje connotativo, sino que es, también, un modo de leer y un modo de *mediar*. Un lector juguetero puede encontrar miles de resquicios por los cuales colar significados no previstos por el texto, pero, también –y esto es bastante frecuente, aunque muy poco deseable– el mediador puede forzar una lectura lineal y única en un texto cargado de posibles resonancias. Por eso, quede claro que la preocupación que comparto hoy no sólo se refiere a un tipo de literatura o a una operación del mercado que se refleja en la producción o en la selección de los textos, sino que muchas veces se trata de un modo de mediar, la novedad estaría en que ahora se nos proponen libros y maneras de acercamiento a los textos enfocadas en la *alfabetización emocional*, en *gestionar las emociones* con libros.

Durante las últimas décadas se expusieron frecuentemente los conceptos que acabo de resumir (por ejemplo Carranza y Bajour, 2005; Andruetto, 2009), para explicar el rechazo a la utilización de los cuentos en función de la llamada *educación en valores*, y no es que no quisiéramos una sociedad que diera importancia a los valores, sino que la experiencia nos ha mostrado que la utilización banal de la ficción para la consecución de este fin estaba dejando a la literatura escrita para los chicos maniatada y *desvitalizada*; no sabemos si contribuía a formar mejores ciudadanos, pero sí pudimos comprobar que configuraba lectores estereotipados en su acercamiento a los libros, que no aprendían a jugar el juego de la literatura y que, frecuentemente, quedaban exiliados de ella. El racimo infinito de significados convocados por la palabra literaria debía ser constreñido a un único sentido: sacar una *enseñanza*. La nueva ola de producciones editoriales destinadas a lxs niñxs trabaja en el mismo sentido, ahora el sujeto-niño debe aprender, a partir de la lectura y mediante operaciones de mediación también codificadas, a *sujetar* –la redundancia es ex profeso– sus emociones. ¿Con qué objetivo? alcanzar la felicidad y el éxito:

Hoy te traigo una preciosa selección de cuentos y libros infantiles para trabajar varias emociones básicas, sentimientos y habilidades emocionales, para

que así los niños vayan aprendiendo de ellas y comprendiéndolas mejor. [...] para ser más feliz y tener más éxito en la vida debemos atender más a nuestro mundo emocional. (Franch, 2021, párr. 1-2)

Y más adelante:

Si queremos niños felices, debemos ayudarles a adquirir una buena inteligencia emocional. (Franch, 2021, párr. 4. La cursiva es nuestra)

Como explica la socióloga Eva Illouz (Cabana e Illouz, 2019), la felicidad se ha convertido en un ámbito de inversión como cualquier otro. En fin, me parece que mientras la literatura se siga leyendo como un compendio de instrucciones para la vida, estaremos en problemas. Illouz ha acuñado el concepto de “capitalismo emocional” para describir una situación de la cultura posindustrial en la cual los deseos de felicidad quedan mediados por el consumo.

En el capitalismo emocional el discurso de la psicología [...] se implica con el de la economía para producir una situación en que las relaciones personales y los problemas emocionales –particularmente los de las clases medias– se piensan y se gestionan según la lógica económica, como si se tratara de una inversión, que conlleva un análisis estratégico, un posicionamiento en el mercado, una pérdida o una ganancia, [de manera que] hoy los sentimientos se construyen y se entienden según el modelo instrumental del capitalismo. (Alcoberro, 2014, párr. 2)

Se nos hace evidente el conflicto entre esta instrumentalización del mundo interno puesta a trabajar para obtener un cierto beneficio, con lo que –durante tantos años de pensamientos y debates– se ha propuesto en relación con la experiencia literaria, concibiéndola como necesariamente gratuita. Gratuidad en el sentido de falta de necesidad, “independencia del yo y sus exigencias, del mundo y sus condiciones” (Montes, 1999, p. 53), como afirma Graciela Montes en *La frontera indómita*. “Lo gratuito es siempre un desafío y un descontrol. Lo que está demasiado vivo es siempre peligroso” (Montes, 1999, p. 57).

La psicología autodenominada “positiva”, una corriente de reciente creación, cuyas investigaciones y difusión –no casualmente– están financiadas por Coca-Cola y otras multinacionales (Cabanas e Illouz, 2019, p.

31) constituye el eslabón que permite conectar lo uno con lo otro: la interioridad y el capitalismo, las emociones y el mercado. Así llegamos a pronunciar engendros tales como “industria de la felicidad”, o también “happycracia”, nombre de un libro de Cabanas e Illouz (2019) en el que profundizan en torno a esta situación. La psicología positiva se presenta como una ciencia asociada a una práctica (el *coaching*) que permite moldear a los individuos y hacer de ellos criaturas capaces de oponer resistencia a los sentimientos negativos, de sacar el mejor partido de sí mismos controlando totalmente sus deseos improductivos y sus pensamientos derrotistas⁵.

Traigo a colación esta vertiente psicológica pues se trata de la rama “científica” que fundamenta y asesora películas como *Intensamente* de Disney y, en general, constituye la base de la abundante producción editorial de libros para las infancias a la que nos estamos refiriendo.

Me resultó interesante para complementar estos planteos leer al filósofo coreano Byung Chul Han en una entrevista para el diario *El País* cuando advierte que “el sistema neoliberal obliga al hombre a actuar como si fuera un empresario” y también que “el hombre moderno es él mismo su propio explotador, lanzado solo a la búsqueda del éxito” (Arroyo, 2014). En su libro *Psicopolítica* cierra el círculo de estas ideas expresando que “el neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación” (Han, 2016, p. 8).

Una moda importante que desarrolló el mercado editorial durante el siglo XX ha sido la de los libros de autoayuda. ¿Podríamos pensar que este tipo de libros *emocionales* constituye una rama de aquellos, pero dedicada a los niños? En sus modos de enunciación, así lo parece. Por ejemplo:

Tu alma tiene tantos rostros, pensamientos y sentimientos como estados en que te puedas encontrar. Algunos de ellos son amables, luminosos y otros bien oscuros. Este libro es una colección de 58 emociones y estados del alma que te invita a reencontrarte con cada uno de ellos en un viaje hacia tu interior. (“AnnaLlenas”, s.f., párr. 1)

5 “Multinacionales como Coca-Cola también invirtieron en psicología positiva con el fin de encontrar métodos más baratos y eficientes de incrementar la productividad, reducir el estrés en el trabajo y promover el compromiso de los empleados con la cultura de la empresa” (Cabanas e Illouz, 2019, p. 31).

Esto leemos en la sinopsis de *Laberinto del alma*, un libro de Anna Llenas (2017), la misma autora del libro exitoso en ventas *El monstruo de colores*.

Un paréntesis: si vamos a la página de Anna Llenas, una de las personas que más está produciendo en este sentido, nos encontramos con que, según dice allí, es Licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas, Máster en Arte-Terapia y Diplomada en Diseño Gráfico. Además, ha creado una marca registrada propia y línea de productos: AnnaLlenas® 2008.

Retomando la cuestión de la autoayuda, me atrevería a decir que este modo enunciativo que parece dirigirse a lxs niñxs, enmascara desde el mercado editorial sus verdaderos destinatarios: los padres y, también, los docentes. Y, aun cuando no fuera así, de todos modos las “buenas intenciones” que buscan adoctrinar para el buen vivir no tienen que ver con la literatura.

Algunos cierres provisorios

Voy dejando ideas y preocupaciones como hilos sueltos que nos permitan ir conjeturando y tejiendo decires adecuados a este tiempo. No es posible que me detenga aquí a desarrollar cada uno de estos aportes. Comparto, entonces, algunas aproximaciones tal como las voy pensando:

Publicidad, autoayuda, marca registrada, gestión... ¿De qué veníamos hablando? Lo pregunto en plural, queriendo aludir a una larga franja temporal y a un amplio y variado colectivo de especialistas, docentes, escritores, etc. Hablábamos de educación por el arte, de complejidad, de integración de los distintos niveles de la persona en el aprendizaje, de juego... De una educación que considerara a la persona plena, integrada, con un cuerpo, con sentidos, con movimiento, con emociones y sentimientos, con anhelos, con contradicciones, además de con intelecto. Esto aparecía, en cierto sentido, como respuesta o reacción a la escuela heredera del enciclopedismo y el positivismo que era la más visible durante el siglo XX. Muchas acciones, mucha tinta, muchas palabras corrieron reclamando, investigando, probando otras maneras de hacer escuela.

Y un día llegó: ¡la educación emocional! Una panacea en felices dosis que nos ordena en frasquitos de colores nuestro caótico mundo interno enseñándonos a *gestionarlo*, como se *gestiona* una empresa, como se organizan los ahora llamados *recursos humanos*, en aras de una mayor produc-

tividad. Y todos contentos. Por fin la emoción es tenida en cuenta en la escuela, ¿no era eso lo que querían?

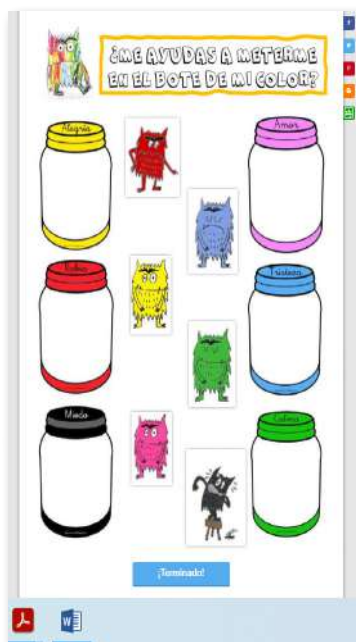


Figura 5: Ordenamos el monstruo de colores. **Fuente:** liveworkssheets.com⁶

Hablábamos de lo humano y nos hacen decir *recursos humanos*, de complejidad y nos dan recetas simplificadoras. Simplificación como proceso educativo, simplificación de lo humano y de lo literario, que desbarrata (¿o abarata?) las complejidades del texto y de la vida.

No es lo mismo, ni siquiera se parece; aunque en su discurso encontremos alguna palabra en común: la palabra emoción. No es lo mismo, repito, como no son lo mismo el gesto de una cara real y un emoticón.

Como seguramente han visto, en los estantes de alguna librería podemos encontrar a Montessori al lado de un libro sobre educación emocional y otro sobre *coaching* en el aula. En una noticia de *Infobae* se anuncia

⁶ <https://es.liveworksheets.com/lm1377878yi>

que una universidad comenzará a medir las emociones de sus alumnos en las aulas utilizando un *software* de reconocimiento facial.



Figura 6. Fuente: infobae.com⁷

Es complejo desanudar este entretejido discursivo que ya impregna los ámbitos de difusión masiva y va avanzando aceleradamente hacia los educativos, pero que no está siendo debatido y cuestionado lo suficiente en espacios académicos o especializados. Quiero hacer una invitación a que nos pongamos a conversar y encontrar los modos de decir. Me temo –y perdonen el sesgo apocalíptico (en el sentido de Eco (1984)– que en breve tengamos una legión de padres y docentes bien intencionados trabajando para *sujetar* a los nuevos sujetos que requiere el capitalismo neoliberal. Y que los libros escritos para las infancias y sus modos de abordaje y mediación sean herramientas importantes para llevar este trabajo a cabo. Por eso, regresa aquí como pertinente la pregunta de Graciela Montes cuando nos interroga “qué y quiénes han querido domesticar lo no domesticable, quienes fueron los achicadores de nuestra zona liberada” (Montes, 1999, p. 55).

Por supuesto, las apropiaciones son tan diversas como los colectivos sociales, de manera que no necesitamos afirmar que, linealmente, si se difunde una batería de ideas y haceres, estas ingresarán sin filtro a los modos de producir literatura y de compartirla con los más chicos. Las personas y las sociedades somos maravillas más complejas que cinco frascos de emo-

⁷<https://www.infobae.com/educacion/2019/11/07/prueban-en-argentina-la-primera-aula-que-mide-las-emociones-de-los-alumnos-como-funciona/#:~:text=Se%20encuentra%20en%20fase%20de,junto%20a%20dos%20empresas%20tecnol%C3%B3gicas>

ciones y hacemos cosas diversas con aquello que nos llega, aún cuando lo haga con el brillo de la parafernalia Disney y la intensidad impregnante de las redes sociales.

Referencias bibliográficas

- Abramowsky, A. (2019, 19 de junio). *Entre cerebros y emoticones* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1RmXxLZ-Z67o&t=6s>
- Alcoberro, R. (2014). *Eva Illouz y el capitalismo emocional*. Filosofía i pensament. <http://www.alcoberro.info/planes/illouz1.html>
- AnnaLlenas (s.f.). *Laberinto del alma*. <http://www.annallenas.com/ilustracion-editorial/laberinto-del-alma.html#.YwkK0HbMI2x>
- Andruetto, M. T. (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte.
- Arroyo, F. (2014, marzo 22). Aviso de derrumbe. Entrevista a Byung-Chul Han. *El País*. https://elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html
- Cabanas, E., e Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Madrid: Paidós.
- Clemente, Y. (2016, abril 13). 50 cuentos para trabajar las emociones con los niños. *Rejuega*. <http://rejuega.com/reflexiones-y-recursos/literatura-infantil/50-cuentos-para-trabajar-las-emociones-con-los-ninos/>
- Carranza, M. y Bajour, C. (2005). Abrir el juego en la literatura infantil y juvenil. *Imaginaría*, (158). <http://www.imaginaría.com.ar/15/8/abrir-el-juego.htm>
- Díaz Rönner, M. A. (1991). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Quirquincho.

Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados*. España: Lumen.

Fernández, M. (2019, 7 de noviembre). Prueban en Argentina la primera aula que mide las emociones de los alumnos: cómo funciona. *Infobae*. <https://www.infobae.com/educacion/2019/11/07/prueban-en-argentina-la-primera-aula-que-mide-las-emociones-de-los-alumnos-como-functiona/#:~:text=Se%20encuentra%20en%20fase%20de,junto%20a%20dos%20empresas%20tecnol%C3%B3gicas>

Franch, J. (2021, 4 de marzo). Los mejores cuentos para trabajar las emociones con los niños. *Club Peques Lectores: cuentos y creatividad infantil*. <http://www.clubpequeslectores.com/2017/05/10-cuentos-infantiles-para-10-emociones.html>

Franch, J. (2017). Curso: educación emocional con cuentos y juegos. *Club peques lectores: crecer leyendo, leer para crecer*. <http://www.clubpequeslectores.com/p/curso-educacion-emocional-con-cuentos-y.html>

Garralón, A. (2018). El monstruo de colores se equivoca. *Anatarambana. Literatura infantil*. <http://anatarambana.blogspot.com/2018/09/el-monstruo-de-colores-se-equivoca-o-la.html?m=1>

Han, B. C. (2016). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. A. Bergués, Trad.; Barcelona: Herder Editorial.

Live works sheet (s.f.). *Ordenamos el monstruo de colores*. <https://es.live-worksheets.com/lm1377878yi>

Llenas, A. (2012). *El monstruo de colores*. Barcelona: Flamboyán.

Llenas, A. (2017). *Laberinto del alma*. Barcelona: Planeta.

Montes, G. (1999). La frontera indómita. En *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.



Palabras aladas (s.f.). *Guía de lectura*. https://www.palabrasaladas.com/di_lo_que_sientes/guia_de_explotacion_lectora.html

Rede Estrado (2020, 21 de octubre). *Pronunciamiento contra los proyectos de Ley de Educación Emocional en el territorio de la República Argentina*. [Publicación]. Facebook <https://www.facebook.com/redestrado/posts/3693703530660081>

